

Memorabilia:

Portales, Encina y Spengler

Por FILEBO.

Portales vuelve a estar de moda. Un personaje entre Spengler y Bergson. Historiador Encina asegurará haber leído "La Decadencia de Occidente" sólo en 1933. Su "Portales" se hizo entre 1902 y 1906. Ibáñez invitó a Chile a Spengler. Este contestó: "La lamenta, Chile no está maduro". "Spengler no sabe de Portales, pero invyó su genialidad". Encina llegó a pensar en limitaciones cognitivas del cerebro español. Para don Marcial Martínez no hubo tal genio portaliano: "inculto, rudo, vialista y atrabilario".

"No es la moda sino una de las muchas formas que intenta el hombre para salvar en lo posible su libertad interna, abandonando la externa a la esclavitud social".

Georg Simmel Portales está de moda. En la década del 20 el señor Encina—don Francisco Antonio—recibió fuego granado por su interpretación de Portales. Se le dijo spengleriano. Don Ricardo Dávila Silva—Leo Par—lo acusó de maclear a Bergson con Spengler. El señor Encina, que todavía no era el autor de la "Historia de Chile", dijo que sus detractores carecían de conocimientos filosóficos: que él no era ni bergsoniano ni spengleriano; que a Spengler vino a leerlo sólo en 1933, en una "pequeña

traducción española prologada por Ortega y Gasset", en virtud de una recomendación de su sobrino Jorge Pinochet. El "Portales" de Encina, según su autor, se fue escribiendo entre 1902 y 1906. En 1933 Jorge Pinochet manifestó el propósito de corregir y dar ilación a la obra. Así surgió el libro que hoy reeditado en dos volúmenes por Nascimento, se vende al público en la suma de dos mil quinientos escudos.

De acuerdo con un testimonio estampado por el señor Encina, durante el Gobierno del general Ibáñez—el primero, naturalmente—se invitó a Spengler a visitar Chile mediante el estímulo de una remuneración más o menos gruesa. Spengler contestó que la remuneración era cosa se-

cundaria; que a él sólo le interesaba la comprensión que si en Chile el pensamiento científico hubiera llegado al grado de desarrollo necesario para entenderlo, habría venido sin preocuparse de lo que se le pagara; pero sentía tener que decir que el intelectual chileno no estaba aún capacitado para digerir alimento tan fuerte como el contenido de "La Decadencia de Occidente". Lo que en 1933 el autor de "Portales" consideró ser "pequeña traducción española" de Spengler era nada menos que la estúpida versión del filósofo Manuel García Morente, calificada por los entendidos del mundo de habla hispánica como un modelo de frías de un texto alemán a nuestro idioma. Así por lo menos lo proclamaban don José Ortega y Gasset, discípulo de Hermann Cohen en Marburgo.

¿Coincidencia de milados interpretativos en ambos historiadores, el leñista y el chileno? Un día que ordenaba documentos para la historia de la administración Bulnes, el señor Encina vio, entre el leñista, la suposición mística-política que había engendrado Portales. Don Diego Barros Arana sostenía que él nada había visto; pero que su padre, que don Antonio Vergara, que don Fernando Urizar y que todos los portalianos que alcanzó a conocer sentían algo muy parecido a lo que describía el señor Encina. "A pesar de ser personas cuerdas y de estar Portales ya casi borrado del recuerdo". Don Samuel Ossa Borno evocaba ante el señor Encina una observación

de don Isidoro Errázuriz. Según este, era menester ser un completo idiota para no percibir la influencia política-religiosa que arranca de Portales.

De más está decir—recordaba el señor Encina—que hacia 1908 Spengler ignoraba la existencia de Portales, y que su imagen del genio político creador es una visión genuinamente intuitiva. Pues bien, esta visión—agrega el señor Encina—caza, en una medida alarmante, con Portales real, con el Portales que él exhibió entre 1902 y 1906 de la "montaña de prejuicios ideológicos, políticos y pasionales en que lo habían sepultado. Lesfentes, Vicuña Mackenna y Sobomayor Valde". En opinión del señor Encina, expresada por escrito en 1933, no hay en la historia un solo genio político que calce con la representación spengleriana en la medida que Portales. Item más: superponiendo todos los grandes genios políticos que es posible reconstituir con alguna aproximación, según el procedimiento de Galton, y extrayendo sólo el fondo común, la imagen que resulta coincide rigurosamente con la intuición de Spengler y con la realidad de Portales.

La costumbre renuencía de sus adversarios para apreciar el perfil de estos hechos, lleva al señor Encina a discurrir lo siguiente: "Spengler no ha aportado novedad. Se trata de un leñista corriente, conocido y manoseado desde antiguo. La única novedad está en la impotencia del intelectual chileno para percibirlo. ¿Será que el cerebro español tiene algunas regiones menos—especie de limitación, dice Fouille—que el de los demás pueblos europeos? (Serán nuestros antepasados franceses, italianos o ingleses los que han permitido a Edwards (Alberto) y a mi percibirlos? Pero ¿y don Isidoro Errázuriz? ¿O



El Ministro Diego Portales.

será que la reunión de los oficios de investigador e historiador mata la verdad histórica, con la angustiosa cerebral que engendra el primerot".

En concepto de don Francisco Antonio Encina, bastan una buena máquina fotográfica y un Maubius para pergular un atentado Dioreni, Un Napoleón y un Bismarck, ya son palabras más altas. Por algo se doblaron las piernas de Emil Ludwiga. Pero cuando un personaje histórico, ajenos de ser desconcertante—entallavaco sepultado en el fondo de un hacimiento de escombros ideológicos—cuyas inferencias reflejaron las desviaciones del odio, es imposible imponerle a la visión de los demás sin remover los escombros y limpiar la figura.

Los críticas más acerbadas del "Portales" de Encina fueron a la fecha de su aparición, don Domingo Amunátegui Solar y don Ricardo Dávila Silva. En "Recuerdos de Cincuenta Años" don Armando Dancos reproduce la impresión de don Marcial Martínez acerca de Portales. Hea aquí:

"Portales era uno de aquellos gobernantes que creían en la necesidad de gobernar a palas: inculto, rudo violento y atrabilario, no reparaba en los medios que le permitieran hacer valer su autoridad, despótica hasta la inconsciencia. Fue el tipo perfecto del cacique a la americana: de una sola pieza". El autor de "Recuerdos de Cincuenta Años" apostilla al pie de la página: "El padre de don Marcial Martínez, sobriamente Victorino Martínez, figuró entre los oficiales alados de baja en el ejército después de la acción de Lircay. La austeridad del

diplomático contra Portales provenía de ese hecho".

La tesis central de "La Decadencia de Occidente", de Oswald Spengler, quedó formulada en 1912. Oswald Spengler era entonces un oscuro profesor. Completó el primer volumen antes de que estallara la Guerra Mundial en 1914. La revisión de su manuscrito la hizo en una fría y humada habitación, alumbrado por una vela, en su casa de Munich. Iba a tomar grandes cantidades de té—su vicio—en restaurantes frecuentados por obreros. Su obra vio la luz en Viena en 1918. Sólo después de aprobada la tercera edición, fue publicada por una editorial alemana.

Spengler tenía la manía de la luz y de los grandes espacios. Inmediatamente después de su exilio, adquirió un vasto departamento de varias habitaciones en la Widenmayerstrasse, en Munich, que daba sobre el "verde bar". Allí se paseaba y pensaba. Las paredes estaban decoradas con armas indias, persas y turcas y con valonas pinturas italianas, francesas y alemanas. Uno de sus placeres era coleccionar obras de arte. Su biblioteca se componía de miles de volúmenes. Estaba repartida por todas las habitaciones. A menudo decía: "Hay que leer más que pensar". Cuando estos hechos, voy a arrajar mi biblioteca al bar".

En nuestro país, don Francisco Antonio Encina pidió por mucho tiempo a don Alberto Edwards que escribiera una Historia de Chile que no alcanzó a influir el genio sencillo de don Diego Barros Arana. En vista de que sus reclamaciones no fueron oídas, resolvió a la postre escribirla él.



El historiador Francisco Encina.

680976

Portales, Encina y Spengler [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Portales, Encina y Spengler [artículo] Filebo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile